

EXORDIUM

CONSTRUYENDO MEMORIAS: LA EXPERIENCIA DE UN TALLER CREATIVO SOBRE LOS RELATOS DIGITALES EN LA UNIVERSIDAD DE BOLONIA

BUILDING MEMORIES: THE EXPERIENCE OF A CREATIVE WORKSHOP ON DIGITAL STORIES FROM THE UNIVERSITY OF BOLOGNA

di Anna Paola Paiano (Università del Salento)

La memoria (individual) tiene una estructura narrativa (Ricoeur, 2003) que se interseca con otras memorias haciendo aflorar los recuerdos a través de un proceso de evocación de estos. Son múltiples las memorias colectivas que se crean a través de los encuentros de los individuos que pertenecen a múltiples colectivos. La memoria colectiva, aquí descrita, es relativa a un patrimonio compartido de recuerdos de un pasado sobre el que una comunidad o un grupo fundan su propia historia y por ende su propia identidad. Se trata, por un lado, de una dimensión colectiva de la memoria diferente de la simple suma de las memorias individuales; por otro lado, de una función activa y reconstructiva de los recuerdos a través de la cual un grupo construye su propia identidad y su propia historia en función del presente y de las propias perspectivas futuras (Halbwachs, 1987). La memoria colectiva, en este sentido, no es solo aquella de los historiadores o de las autobiografías de los grandes del pasado. Imaginemos un puzzle, cada pieza es única y representa un fragmento de historia custodiada en las autobiografías personales que otorgan sentido a las memorias colectivas.

Recuperando los enfoques epistemológicos de la memoria colectiva de Halbwachs, Blondel, Bartlett y Vigotsky, y

reflexionando a partir de los postulados de Bruner sobre el pensamiento narrativo, el presente estudio sostiene la perspectiva de la memoria colectiva constituida por narraciones en forma autobiográfica y dialógica que permiten la relectura en clave narrativa de experiencias (entendidas como acontecimientos focales por el sujeto), culturalmente dotadas de significado por el individuo y por la comunidad.

Sin duda, en el día a día estamos rodeados por un mar de narraciones (Bruner, 1992), que se cruzan y se contaminan con otras definiendo los límites de experiencias comunes que por la comunidad representan los recuerdos de un pasado dotado de un renovado sentido de intercambio y co-construido por cada autobiografía única. Por tanto, podríamos decir que las narraciones se convierten en estructuras sociales de la memoria, como el tiempo y el espacio (Halbwachs, 1987), y necesitan recreaciones para ser renovadas y custodiadas en la memoria colectiva, para no perder su significado quedándose envueltas por el polvo de viejos recuerdos y de viejos cajones.

La dimensión colectiva e individual de los recuerdos, se afectan recíprocamente, ya que la interpretación que damos a los eventos y a nuestra identidad está condicionada por los valores y por las creencias de la colectividad y de los grupos a los que pertenecemos, colectividad que contribuimos por nuestra parte, a construir. En esta línea, la memoria, individual o colectiva, adquiere siempre un carácter dialógico entre el individuo y los grupos a los que pertenece o entre el grupo social y los otros grupos con los que se interconecta.

Este trabajo describe un taller de escritura creativa con la metodología del Digital Storytelling con un grupo de 20 alumnos del curso de Geografía de la Universidad de Bolonia a los que se les ha pedido contar una historia en primera persona para describir un lugar representativo para ellos, el lugar de los recuerdos o un lugar en el que se haya producido un evento focal de su historia personal.

El propósito pedagógico del laboratorio reside en la función activa y reconstructiva del relato de la experiencia, que no se limita

solo al almacenamiento de lugares y de acontecimientos, sino también al trabajo de reflexión y de descubrimiento del yo, ha subrayado como el relato autobiográfico puede ofrecer una interpretación de sentido conjuntamente a las historias de los miembros de una colectividad; en otras palabras, el intercambio de recuerdos y con éstos, una interpretación de los acontecimientos pasados facilitaría reconocerse en una historia común manteniendo una identidad colectiva a través valores, creencias y mitos que la misma memoria colectiva transmite y construye.

The (individual) memory has a narrative structure (Ricoeur, 2003) that intersects with other memories, making memories emerge through a process of evocation of these. There are multiple collective memories that are created through the encounters of individuals that belong to multiple aggregates. The collective memory, described here, is related to a shared heritage of memories of a past on which a community or a group found their own history and therefore their own identity. It is, on the one hand, a collective dimension of memory different from the simple sum of individual memories; on the other hand, of an active and reconstructive function of memories through which a group constructs its own identity and its own history based on the present and its own future perspectives (Halbwachs, 1987). Collective memory, in this sense, is not only that of historians or autobiographies of the greats of the past. Let's imagine a puzzle, each single piece represents a fragment of history guarded in personal autobiographies that give meaning to collective memories.

Recovering the epistemological approaches of the collective memory of Halbwachs, Blondel, Bartlett and Vigotskyj, and reflecting on Bruner's postulates on narrative thought, the present study supports the perspective of collective memory constituted by narratives in autobiographical and dialogical form that They allow the narrative rereading of experiences (understood as focal events

by the subject), culturally endowed with meaning by the individual and by the community.

Undoubtedly, on a daily basis we are surrounded by a sea of narratives (Bruner, 1992), which intersect and become contaminated with others, defining the limits of common experiences that the community represents the memories of a past endowed with a renewed sense exchange and co-constructed for each unique autobiography. Therefore, we could say that narratives become social structures of memory, such as time and space (Halbwachs, 1987), and they need recreations to be renewed and guarded in the collective memory, so as not to lose their meaning by being enveloped by the dust of old memories and old drawers.

The collective and individual dimension of memories, since they affect each other, since the interpretation we give to events and our identity is conditioned by the values and beliefs of the community and the groups to which we belong, a community that we contribute, for our part, to build. In this line, memory, individual or collective, always acquires a dialogic character between the individual and the groups to which it belongs or between the social group and the other groups with which it is interconnected.

This work describes a creative writing workshop with the Digital Storytelling methodology with a group of 20 students from the Geography course at the University of Bologna who have been asked to tell a story in the first person to describe a representative place for them, the place of memories or a place where a focal event in your personal history occurred.

The pedagogical purpose of the laboratory resides in the active and reconstructive function of the account of the experience, which is not limited only to the storage of places and events, but also to the work of reflection and discovery of the self, it has underlined how the autobiographical account can offer an interpretation of meaning jointly to the stories of the members of a community, in other words, the exchange of memories and with them, an interpretation of past events would facilitate recognition in a common history while maintaining a collective identity

through values, beliefs and myths that the same collective memory transmits and builds.

«Un pueblo entero inducido al Alzheimer es un pueblo que puedes llevar a donde quieras. Sin un pasado al que enfrentarse no tiene futuro».

Lidia Menapace, *Io, Partigiana*

1. La memoria colectiva y la construcción del patrimonio compartido

La memoria colectiva hace referencia a aquel patrimonio compartido de recuerdos de un pasado sobre el que una comunidad o un grupo fundan su propia historia y por consiguiente su propia identidad. Se trata de una dimensión colectiva de la memoria diferente de la simple suma de las memorias individuales.

La memoria colectiva responde a una doble función, por un lado, una función activa que almacena los hechos ocurridos y, por otro lado, una función reconstructiva de los recuerdos que proporciona una interpretación de sentido sobre los acontecimientos ocurridos; una manera con la que un grupo construye su propia identidad y su propia historia en función del presente y de las propias perspectivas futuras.

La memoria del pasado se vuelve, por tanto, central también por no perder su propia identidad. Halbwachs (2001) introduce una innovación radical, considerar la memoria como una facultad de las colectividades sociales que define los recuerdos de cada uno de los individuos que la constituyen. Por consiguiente, desde facultad típicamente individual, la memoria se convierte en “hecho social”, según la definición durkheimiana, y el individuo está sometido a las «diferentes corrientes de pensamiento colectivo”.

En las teorías de Halbwachs, en las que se encuentra la gran influencia de Durkheim, la concepción tradicional que concibe la memoria como una función psicológica de un solo individuo está volcada, no es la memoria de los recuerdos, así como no son éstos

que permiten reconstruir los acontecimientos del pasado, más bien lo que conecta los individuos entre sí es la sociedad.

Los recuerdos no se conservan intactos en la mente, en realidad son evocados, de cuando en cuando, en base a las contingencias del presente. Así pues, qué recordamos y cómo lo recordamos, no depende de nuestra memoria, sino de la memoria de la sociedad y de los grupos que la constituyen.

La memoria de cada individuo está constantemente estimulada e influenciada por las relaciones que éste establece con los miembros de la sociedad en la que vive, no basta reconstruir pieza por pieza la imagen de un acontecimiento pasado para obtener un recuerdo. Es necesario que esta reconstrucción se establezca a partir de datos o nociones comunes que se encuentran dentro de nosotros como en los demás, ya que viajan continuamente desde nosotros a ellos y viceversa; esto es posible solo si todos forman parte y continúan a formar parte de una misma sociedad. Por esta razón sí, por ejemplo, no recordamos nuestra primera infancia, es porque nuestras impresiones no se pueden vincular a ninguna relación y no somos todavía unos seres sociales.

La memoria colectiva es un proceso de reconstrucción que se produce en el presente de cada sujeto que remite a los recuerdos del grupo de pertenencia, creando una lógica de continuidad entre pasado y presente. La historia, en cambio, es por excelencia discontinuidad, en cuanto reconstrucción y estudio de hechos y grupos sociales a través fuentes primarias – escritas, iconográficas o materiales – a ellos relativos, ajeno por tanto de grupos sociales. Como consecuencia, por tanto, la memoria individual está sometida a las influencias de una corriente concreta de memoria colectiva a la que las fuentes analizadas pertenecen, dado que las fuentes primarias son realizadas por miembros de un grupo social en consecuencia a la desaparición de tal grupo, para intentar mantener vivo el pasado compartido del mismo grupo.

2. La narración y la memoria colectiva

La memoria colectiva representa una narración mediada y socialmente construida en las relaciones y en las interacciones con las memorias biográficas de los sujetos. Además de una perspectiva funcionalista de memoria colectiva propuesta por Halbwachs que tiende a subrayar el carácter propio de estatismo y de continuidad, en esta perspectiva esa asume una connotación abductiva, hecha por continuas redefiniciones entre memorias individuales emergentes y cristalizaciones de la memoria instituida (sentido compartido). Narrar el yo es una manera para releerse y para releer a sí mismos entre vínculos y posibilidades de encontrar un camino practicable a la autonomía en la interdependencia con el contexto cultural y social más amplio. Narrar es por lo tanto actuar ya que, en estos términos, el narrar nunca describe, actúa; sobre mí que cuento, sobre el otro que escucha (Geertz, 1987). Jedlowski (2007), recorriendo los desenlaces epistemológicos de la sociología de la vida cotidiana se concentra sobre la importancia de la vida cotidiana como espacio de reflexión, de narración y de reconstrucción social de la propia identidad en el interior de un grupo, comunidad, sociedad. Para promover el cambio de la sociedad es necesario empezar por los artefactos culturales que producen el sentido compartido, es decir, lo que está más próximo: la memoria colectiva. A saber, una conciencia colectiva de las interdependencias entre las memorias biográficas individuales y aquella conectividad de las comunidades y de la sociedad que, más que ser un anclaje nostálgico al pasado, se convierte en ímpetu propositivo para proyectarse en horizontes de sentidos compartidos.

Como afirma Halbwachs (1988)

[c]uando la memoria de una serie de hechos ya no tiene por soporte al grupo que fue implicado o que sufrió las consecuencias [...], entonces el único modo para salvar estos recuerdos es fijarlos por escrito a través de un relato (p. 25).

La memoria se queda un elemento constitutivo de nuestra identidad. Un sujeto que vive solo en el presente o en la promesa

de un futuro es un sujeto que no sabe quién es; al mismo tiempo, un sujeto que no recuerda es un sujeto que no existe, así como no existe una colectividad si la misma no se edifica sobre una memoria compartida. Para recordar necesitamos a los demás. Esto porque nuestros recuerdos, incluidos los más íntimos y personales, adquieren sentido solo cuándo se comparten con una comunidad afectiva y social que contribuirá a su elaboración. Los recuerdos de cada uno de los individuos no son, por tanto, capaces de construir, a posteriori, cuadros sociales de referencia, sino más bien son los instrumentos de los que se sirve la memoria colectiva para recomponer una imagen del pasado que viene incesantemente modificada y re-descrita orientando el futuro. El mismo pensamiento social es esencialmente una memoria cuyo contenido está representado exclusivamente por los recuerdos colectivos, pero solo por aquellos recuerdos, que, en cualquier época, la sociedad consigue reconstruir a menudo en una dialéctica entre memoria y olvido. Por tanto, no existe memoria sin una re-interpretación y renegociación colectiva.

Central, por tanto, en el desarrollo de la conciencia colectiva (que no puede prescindir de la memoria colectiva, en cuanto se funda sobre el recuerdo de eventos del pasado compartido por parte de un grupo), en concreto de aquella nacional, es la función educativa de las generaciones más jóvenes. El mismo Durkheim admite en *L'éducation morale* (1934/2008), que «haciendo vivir a los estudiantes la historia de su propio país, se los hace entonces vivir, al mismo modo, en la misma intimidad de la conciencia colectiva» (Durkheim, 1934, p. 193).

La narración, en el interior de un dispositivo educativo es capaz de potenciar la conciencia (y por ende competencias y capacidades) en leer y actuar la relación con el ambiente (Massa, 1992). La especificidad educativa se sitúa en el hecho de promover procesos de aprendizaje que mantienen juntas reflexión y narración, escritura y meta-cognición a lo largo de un proceso de relectura (y reescritura) de la propia historia y de la propia cultura en aquella más amplia de la propia comunidad y de la sociedad.

3. Taller creativo sobre Digital Storytelling: Narrar el territorio

«El viejo está recreado en el nuevo, en un movimiento concomitante de discontinuidad y continuidad, de dis-continuidad. Los procesos de territorialización - desterritorialización - reterritorialización (T-D-R), no están separados: se condicionan mutuamente. [...]. Con eso el viejo no está suprimido, eliminado, sino superado, quedando, parcialmente en el nuevo. Los elementos condicionantes de los cambios del territorio están en su interior. Se produce una destrucción creadora, como afirmado por Karl Marx [...]. Se produce, en el salto, como afirma Lefebvre, una presencia simultánea de continuidad y discontinuidad».

Marcos Aurelio Saquet, *La relazione spazio-tempo e l'importanza del movimento negli studi e nei progetti territoriali*

La asignatura de Comunicación y Territorio, en el marco del grado en “Geografía y Procesos Territoriales” de la Universidad de Bolonia, se estructura alrededor de un objetivo principal: enseñar a los alumnos que el marketing, las teorías de comunicación y aquellas de narración son un elemento imprescindible en la significación territorial.

En un régimen de elevada competición, los lugares tienen la necesidad de diferenciarse y de actuar con de utilizar eficaces estrategias de branding para emerger. En esta perspectiva, el conocimiento de las propias peculiaridades y de cómo éstas se transfieren desde las narraciones, es fundamental. A partir del conocimiento de los elementos territoriales (materiales e inmateriales), que concurren a formar la personalidad de una destinación, se descubre la imagen de un territorio. Tal imagen es comparable al significado que la sociedad asentada le atribuye y se componen de todos aquellos elementos que caracterizan el vivir en un determinado lugar, junto a las funciones que en este se ejercen. Los procesos relacionales que se desarrollan en un territorio, entre éste y sus habitantes, llevan a la formación de otros procesos, los de territorialización, desde los que derivan valores sociales y saberes intransferibles e irreproducibles en otras partes, desde los que derivan también aquellos vínculos complejos que confieren

identidad estableciendo una relación de mediación (Berque, 2004) entre hombre y ambiente. Esto lleva a la formación del denominado sentido de lugares (Rose, 2001), un concepto que encierra las atmósferas que se generan, más allá de las descripciones fisiognómicas, y lleva a la composición de las relaciones sociales, únicas en cada país, emblemáticas de la identidad colectiva y de la imagen espacial de la sociedad local (Albanese, 2016).

Por la aplicación práctica de estos conceptos, en clase se ha profundizado el storytelling como elemento activo de la identidad del individuo e instrumento por la creación de una imagen colectiva del lugar a través el intercambio del significado de la misma.

Los objetivos principales del taller han sido:

- analizar el cuadro teórico sobre el digital storytelling y la ecología de los media en relación a la representación de un territorio por parte de un sujeto (prosumer/millennial). Hoy las tecnologías representan una parte totalmente integrada de la vida cotidiana a través de las cuales se llevan a cabo buena parte de todas las actividades, desde la socialización, hasta el estudio, y a la comunicación y construcción de la identidad personal y comunitaria (Livingstone, 2002, p. 1);
- analizar la relación entre media y la representación de un territorio (este aspecto será estudiado a través el análisis de narración digital). El producto, las historias, construidas sobre una experiencia personal, representan una manera para re-interpretar la realidad y para activar procesos de significado y de comprensión de las acciones humanas (Bruner, 1998).

Ha sido realizado un Taller Creativo sobre las Narraciones Digitales, de 10 horas, en un único día, enfocado a la creación de una historia digital, de la duración máxima de cinco minutos, teniendo como objeto la representación personal de un lugar.

Este trabajo describe un taller de escritura creativa con la metodología de la narración digital con un grupo de 20 estudiantes del curso de Geografía de la Universidad de Bolonia a los que se les pidió contar una historia de primera mano para describir un lugar representativo para ellos, el lugar de los recuerdos o un lugar donde se había producido un evento focal de su historia personal.

La intención pedagógica del laboratorio radica en la función activa y reconstructiva de la historia de la experiencia que no se limita sólo al archivo de lugares y eventos, sino que el trabajo de reflexión y descubrimiento del yo ha puesto de relieve cómo la historia autobiográfica podría proporcionar una interpretación del significado en conjunción con la historia de los miembros de una comunidad, es decir, el intercambio de recuerdos y, con ellos, una interpretación de los acontecimientos pasados, permitiría reconocerse mutuamente en una historia común manteniendo una identidad colectiva a través de valores, creencias y mitos que la memoria colectiva misma transmite y construye.

Las actividades emprendidas han contribuido asimismo a la promoción de una nueva forma de alfabetización al uso de nuevos media, facilitando, en consecuencia, los procesos de escritura y de lectura, mediante el uso multimedial de múltiples lenguajes para la comunicación.

El taller creativo ha sido enteramente organizado en actividades prácticas de laboratorio, con el fin de transmitir competencias e indicaciones relativas a la producción de digital storytelling, enfocadas al relato de

algunos elementos del territorio están allí para testimoniar con su presencia el transcurso histórico, el carácter, la esencia del territorio y que algunos lugares, a pesar de las tendencias calificadoras de procesos globales, mantienen su valor relacional, continuando siendo reconocidas como patrimonio compartido, fulcro de la identidad colectiva (Banini, 2013, p. 25).

La auto-reflexividad, objetivo de narrar, permite conectar al mundo interior con el mundo exterior a través de una aproximación hermenéutica basada sobre el construccionismo

social que permite conectar la trama de las experiencias individuales a las colectivas. De esta manera la narración biográfica permite reconfigurar la identidad como un proceso de co-construcción social. De este modo, la narración de las personas, de los grupos, de las comunidades, escribe y se inscribe en una narración más amplia que es la memoria colectiva (Levy, 1996) y conectora de tipo social (De Kerckhove, 1997).

4. La intención pedagógica de la experiencia

A propósito del discurso emprendido, resulta enimentemente útil el constructo de cultura entendida como “telaraña de significados” formulado de manera influyente por Geertz (1987):

[u]na estructura de significados transmitida históricamente, encarnada en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio del cual los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su propio conocimiento y sus propias actitudes hacia la vida (p. 141).

De acuerdo con lo explícito en el párrafo anterior, afirmamos que la pedagogía trabaja con la intersubjetividad y se interesa por la construcción de un sentido crítico y al desarrollo de competencias y capacidades para mejorar la adaptación recíproca entre persona y ambiente (ej. sujetos, grupos, comunidades, instituciones) a través un proceso de negociación entre las diferentes perspectivas y de co-construcción social.

En este sentido, educara al cambio social significa, por lo tanto, monitorear y facilitar intervenciones educativas volcadas a crear ocasiones y estímulos para reflexionar sobre el funcionamiento de la sociedad y sobre los vínculos que ésta impone descubriendo estrategias de autonomía y de acción que sepan dirigir entre las instancias de transmisión social y de transformación social. La pedagogía como regulador comunicativo y por su carácter de intermediación, tiende al objetivo de realizar el hombre en la sociedad dirigiendo al equilibrio dinámico de convivencia entre las

diferencias, es decir, considerando cambio y estabilidad como procesos complementarios.

Este proceso de negociación entre memorias, representaciones, experiencias individuales y memorias colectivas, se constituye como tensión proactiva al cambio que encuentra en la contribución teórica y metodológica de la narración como dispositivo pedagógico una modalidad eficaz para monitorear y facilitar prácticas interculturales entre personas-grupos-comunidades-sociedad. Del mismo modo, el método narrativo favorece un proceso educativo de auto-reflexión, de auto-conciencia y de auto-proyectualidad en la tensión entre conservación-cambio, tradición-innovación, instancias y representaciones individuales y colectivas. La narración representa, por lo tanto, un proceso de re-configuración identitaria de la propia historia personal como producto y productores de una historia comunitaria y social. La reflexión activa un proceso reflexivo de relectura de la experiencia propicio para la aproximación sistémica-constructivista. A través de la narración, en cuanto reflexión sobre la experiencia, de hecho, releemos nosotros mismos y rescribimos el sentido de nuestro actuar cotidiano (Jedlowski, 2000). En este sentido, hay diferencia entre hacer experiencia y tener experiencia. En este segundo caso es inherente en el reflejar el contarse, es decir la posibilidad de no limitarse al hecho en sí sino recobrarlo de otro significado accesible a otros mediante el uso de la escritura (Jedlowski, 1986). De hecho, el hombre moderno posee sed de narración porque en la narración encuentra espacio y tiempo para su propia vida (Knowles, 1996).

El trabajo educativo pretende, por tanto, promover el desarrollo de la inteligencia narrativa en cuanto inteligencia hermenéutica, como capacidad que va hacia la búsqueda de significado y de los demás, conciencia de sí mismos en relación a otros (Gardner, 2002).

El mundo de la vida cotidiana es la escena y también es el objeto de nuestras acciones e interacciones. Tenemos que dominarlo y modificarlo para lograr los objetivos que perseguimos en él entre nuestros semejantes.[...]. El mundo en este sentido es algo que tenemos que

modificar mediante nuestras acciones y que modifica nuestras acciones (Schultz, 1975, p. 13).

La especificidad educativa se sitúa, por tanto, en el promocionar procesos de aprendizaje que mantengan juntas reflexión y narración, escritura y meta-cognición a lo largo de un proceso de relectura (y re-escritura) de su propia historia y de su propia cultura en aquella más amplia de la propia comunidad y de la sociedad (Jedlowski, 1994). En este sentido, la memoria misma en cuanto proceso selectivo representa el fulcro sobre que se construye la identidad entre pasado, presente y futuro en una mediación entre memoria individual y memoria colectiva, es decir, entre instancias de transmisión/reproducción e instancias de re-interpretación y re-definición de la realidad.

La narración como herramienta de conciencia de las memorias y de las biografías individuales permite la relectura de las experiencias, de las tradiciones, de las biografías, de los cuentos populares, de los conocimientos tácitos, de los saberes locales, en la percepción que la identidad es un proceso circular emersivo-inmersivo de negociación y co-construcción social entre las diferentes personas que viven en una comunidad. Es por tanto un proceso lento de estratificaciones, sincretismos y equilibrios contemporáneos entre tradición-innovación, continuidad-mutación. Como sostiene Colom (2002), la narración, tanto en cuanto proceso individual como colectivo, permite que nuestra percepción se vuelva participada y compartida con los demás traduciéndose en artefactos simbólicos y en prácticas, volviéndose de esta manera una metáfora de la misma realidad, una construcción social de la realidad.

Bibliografía

- Albanese V. (2016). Raccontare i luoghi online. Analisi del digital storytelling e delle sue implicazioni territoriali. In M. Giannini & V. Greco (a cura di), *Visualizzare il paesaggio. Nuove forme di narrazione e rappresentazione dello spazio geografico* (p. 83). Roma: BraDypUS.

- Banini T. (2013). *Identità territoriali. Metodi, esperienze, prospettive a confronto*. Milano: Franco Angeli.
- Berque A. (2004). Milieu et identité Humaine, in Composantes spatiales, formes et processus géographiques des identités. *Annales de Géographie*, 638/639, 385-399.
- Bocchi G., & Ceruti M. (2007). *La sfida della complessità*. Milano: Feltrinelli.
- Bruner J. (2002). *La fabbrica delle storie. Diritto, letteratura, vita*. Roma-Bari: Laterza.
- Colom J.A. (2002). *La (de)construcción del conocimiento pedagógico: nuevas perspectivas en teoría de la educación*. Barcelona: Paidós.
- De Kerckhove D. (1997). *Intelligenza connettiva. Avvento della web society*. Roma: De Laurentis.
- Durkheim E. (1996). *La divisione del lavoro sociale*. Roma: Edizioni di Comunità.
- Durkheim E. (2008). *Il suicidio. L'educazione morale*. Torino: Utet.
- Gardner H. (2002). *Formae mentis. Saggio sulla pluralità dell'intelligenza*. Milano: Feltrinelli.
- Gramsci A. (2007). *Quaderni del carcere*. Torino: Einaudi.
- Halbwachs M. (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Felix Alcan.
- Halbwachs M. (1988). *Memorie di Terrasanta*. Venezia: Arsenale.
- Halbwachs M. (2001). *La memoria collettiva*. Milano: Edizioni Unicopli.
- Jedlowski P. (1989). *Memoria, esperienza e modernità*. Milano: FrancoAngeli.
- Jedlowski P. (2007). Memoria e interazioni sociali. In E. Agazzi & V. Fortunati (a cura di), *Memoria e saperi. Percorsi transdisciplinari* (pp. 31-47). Roma: Meltemi.
- Jelin E. (2002). *Los trabajos de la memoria, Siglo XXI*. Madrid: de Espana Editores.
- Knowles S. (1996). *La formazione degli adulti come autobiografia*. Milano: Cortina.
- Levy P. (1996). *L'intelligenza collettiva. Per un'antropologia del cyberspazio*. Milano: Feltrinelli.
- Livingstone S. (2002). *Young people and new media*. London: Sage.
- Lytard J.F. (1981). *La condizione postmoderna*. Milano: Feltrinelli.
- Massa R. (1992). *La clinica della formazione*. Milano: FrancoAngeli.
- Menapace L. (2015). *Io, Partigiana. La mia Resistenza*. Lecce: Manni Editori.
- Olick J.K. (1999). Collective Memory: The Two Cultures. *Sociological Theory*, 17(3), 333-348.

- Olick J.K., & Robbins J. (1998). Social Memory Studies: from “Collective Memory” to the Historical Sociology of Mnemonic Practices. *Annual Review of Sociology*, 24, 105-140.
- Ricoeur P. (1992). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife.
- Ricoeur P. (2000). *Mémoire, histoire, oubli*. Paris: Seuil.
- Ricoeur P. (2012). *Ricordare, dimenticare, perdonare. L'enigma del passato*. Bologna: Il Mulino.
- Rose G. (2001). Luogo e identità: un senso del luogo. In D. Massey & P. Jess (a cura di), *Luoghi, culture e globalizzazione* (pp. 65-96). Torino: UTET.
- Saquet M.A. (2007). La relazione spazio-tempo e l'importanza del movimento negli studi e nei progetti territoriali. *Geostorie*, 1, 5-21.
- Visalberghi A. (1987). Educare alla complessità del reale. *Scuola e città*, 38.